

Tres

BLACKOUT

La trayectoria de Tres (Barcelona, 1956 – Premià de Dalt, 2016) supera cualquier intento de tipificación y, al mismo tiempo, rechaza el adjetivo de heterodoxa. Desde el arte sonoro hasta la *performance*, desde el *ready-made* hasta la fotografía, sus proyectos participan de los experimentalismos que salpicaron el contexto estético español entre los años ochenta y la actualidad.



01.04 – 18.06.2017

[LA VIRREINA]
CENTRE
DE LA IMATGE

Ajuntament de
Barcelona



La trayectoria de Tres (Barcelona, 1956 – Premià de Dalt, 2016) desborda cualquier intento de tipificación. Al mismo tiempo, rechaza el adjetivo de *heterodoxa*. Desde el arte sonoro hasta la *performance*, desde el *ready-made* hasta la fotografía o el *collage*, sus proyectos participan de los experimentalismos que salpicaron el campo estético español entre los años ochenta y la actualidad. No obstante, su obra parece desarrollarse en la retaguardia de las corrientes hegemónicas, igualmente de espaldas a las impugnaciones subalternas.

Con un pie en la *agit-prop* y otro en la tautología, es decir, enarbolando la bandera rupturista aunque empeñado en reinterpretar, mediante cada propuesta, cuál es el fundamento del arte como práctica política y sociocultural, los trabajos de Tres pueden ser vistos hoy como ejercicios para una episteme de la discrepancia, mientras que el silencio sería una estrategia de vaciamiento absoluto, no solo retórico o productivo, sino también físico y espacial.

Los proyectos de Tres problematizan aquellos usos históricos y públicos que han modelado el valor de las palabras, pero sobre todo abren nuevos territorios de enunciación para el conocimiento, líneas gramaticales donde se nos convoca a reimaginar la subjetividad colectiva.

En este sentido, Tres se inscribe dentro de una genealogía artística intempestiva y sofisticada a partes iguales, que engloba a James Lee Byars y a Susan Sontag, a John Cage y a Joseph Beuys o William S. Burroughs. Por otro lado, sus «ancestros» literarios —Mallarmé, Artaud, Beckett o Salinger— hablan de un autor que prolonga esa línea subterránea que, partiendo del dadaísmo y siguiendo la senda conceptual, percutió vocabularios, nomenclaturas y conciencias plásticas.

Férreamente unida a una radicalidad sin tiempo, la obra de Tres apenas esconde otra clase de compromiso: un pacto con la belleza que trae consigo batir de alas y rugir de sables, cierta reinvenCIÓN de las potencialidades de la poesía que deviene primero silencio y más tarde disparo.

Sala 1

«El 15 de mayo de 1985 cometí suicidio artístico en *Cabaret Voltaire*, el espectáculo pseudodadaísta organizado en Barcelona como homenaje al pintor Francis Picabia. Suicidé mis propios principios al participar en un evento ‘dadaísta’ censurado por la entidad bancaria patrocinadora, y me suicidé artísticamente de mis recientes hallazgos del vacío y el silencio al cerrar el espectáculo profiriendo chillidos desde lo alto de una escalera. La oportunidad perdida al dejar escapar la posibilidad de desenmascarar toda aquella farsa realizando el único acto verdaderamente dadaísta de la noche me produjo un verdadero cortocircuito. Esta circunstancia me obligó a replantear mi relación con el arte en términos drásticos, concluyendo no abordarlo de nuevo, a no ser que su temática fuera el silencio, o bien, el vacío.»

Así, como si de un epifanía se tratase, empieza la andadura silenciosa de Tres: con una muerte creativa, después de una purificación ideológica y a lomos de una proclama existencial. Esta tríada de arte, política y vida terminará convirtiéndose en el código fuente desde el que leer sus trabajos posteriores.

No resulta difícil ver aquí un cometido que surge de la negatividad, aunque rápidamente se transforma en proyecto vitalista. A diferencia de la célebre divisa de Bartleby —«preferiría no hacerlo»—, el activismo de Tres despegá con las revelaciones suscitadas por un apagón, nunca por la imposibilidad de acometer la página en blanco.

Entre este *blackout* inicial sucedido en 1985 y su primera intervención silenciosa, titulada *No acción Mu*, que paradójicamente tuvo lugar en el Palau de la Virreina, como parte del homenaje a Arthur Cravan en 1992, se teje buena parte de la arquitectura estética de Tres. Esta se expandirá mediante los rostros de sus distintos compañeros de viaje, una verdadera «galería de silenciosos ilustres», según los denominó Ignacio Echevarría, que habitan dentro de un espacio saturado de energía; o a partir de *performances*

como 3-3-03, fecha que imaginamos sacramental para el artista; o con la primera peregrinación al Valle del Silencio en Ponferrada, también en el mismo y emblemático 2003; o, finalmente, mediante *El libro del silencio*, pieza-archivo empezada en 1986 que reúne citas literarias y reseñas periodísticas sobre este tema.

Sala 2

Lejos de hacer del silencio un asunto tan solo esteticista, Tres lo utilizó a modo de detonación, como bomba de relojería. De esta manera cabe entender las numerosas acciones llevadas a cabo desde, contra y para el sistema del arte: papeles previamente sometidos a la disciplina del vacío que se transforman en bolas de blanco silencio, ubicadas con alevosía en rincones o en mesas de negociación de ARCO'07, un lugar donde la verborrea puede considerarse moneda de cambio; revistas y catálogos también «vaciados» a partir de agujeros de silencio, quién sabe si para hacer aflorar la mudez escondida en las imágenes o para redundar en su vacuidad constitutiva, y por último, un grupo de piezas que inciden en la dimensión ideológica de la obra de Tres, con las que el artista extrae el silencio del territorio especulativo para confrontarlo con las vicisitudes que zarandean la esfera social.

Al alegato antibelicista *Callen las armas* le replica la imagen enmascarada de Tres en plena «conquista» de la estatua de la Libertad. Cierra este conjunto su transformación en anónimo hombre-sándwich durante otra fecha telúrica, 13-03, 48 horas después de los atentados de Atocha del 11 de marzo de 2004, mientras recuerda el multismo gubernamental de aquellos días con una pancarta donde se lee «Un sospechoso silencio».

Sala 3

La producción sonora y videográfica de Tres, sus colaboraciones con otros artistas y los distintos grupos que fundó o en los que participó a lo largo de su trayectoria

bien podrían constituir una muestra expositiva en sí mismos.

T, Klamm, UMBN Aleatoria, Zush-Tres, la discográfica Silence Science y, especialmente, The Fake Druids son algunos proyectos que generaron una obra audiovisual de gran contundencia, en la que el rock experimental se entrecruza con el ruidismo y los tupidos *collages* de imágenes con el *found footage*. La figura de William S. Burroughs —una referencia importante para el último período de la obra de Tres— palpita con intensidad en estos videoclips y, sobre todo, en *Shooting White Silence*, serie de cuadros disparados con balas de fogeo, nuevamente vaciados, aunque ahora no por un silencio geométrico, sino desde el impacto auditivo, como réplica a las cacofonías de la política y la información.

Sala 4

James Lee Byars es una figura tutelar para Tres. En apariencia, ambos artistas participan de algunos temas comunes —el silencio, la muerte o la perfección—; en profundidad, les une una suerte de apología de la renuncia, cierto mesianismo basado en el carácter mitológico de algunos de sus proyectos.

Heredero del carisma dadaísta de Emmy Hennings y Hugo Ball, precedente de las performatividades contemporáneas, así como epítome de un arte cosido a sus límites existenciales, Lee Byars representa un punto de no retorno en el mapa estético de finales del siglo xx. De ahí que prolongar su legado implique dosis imprevistas de atrevimiento, la conciencia de estar participando en un mismo cometido fundacional.

Una práctica como la de Tres, sostenida a partir de valores absolutos, debe enfrentarse tarde o temprano al «problema» de la forma. Las círculas que congelan el movimiento cinético; los edictos que transcriben mensajes cifrados; las bolas de *cinefoil*, un material que impide por completo la entrada de la luz, y el color oro, auténtica divisa



El hambre. Berlin, 1983



*72 bolas de silencio blanco encontradas en ARCO'07.
Madrid, 2007*



Acción cortar el silencio. Venecia, 2006



Kakua y Kántor, concierto silencioso para coro y mar de mercurio.
Día Internacional de la Música. Barcelona, 2006



Hombre anuncio #2. Barcelona, 2005. Foto: Lydia Zimmermann



Últimas palabras de James Lee Byars. Barcelona, 2005

para James Lee Byars, símbolo preciosista e ícono áureo o cegador, forman un universo paralelo en la obra de Tres, el resultado de su epopeya por la exactitud, el testimonio de una odisea aritmética en la que el número y la geometría por fin se encuentran.

Sala 5

Por un lado, los llamados *Hipercubis* e *Hiperconis*, estructuras verticales vacías que delimitan el espacio y que están compuestas de cubos y conos ensamblados de alambre y piel son, en palabras de Tres, «una primera sugerencia del silencio derivado de su propia vacuidad». Por otro lado, encontramos el *horror vacui* de los innumerables cuadernos que el artista confeccionó desde sus inicios, donde mezcla pensamientos, *collages*, dibujos y sucesos personales. Ambos funcionan como dos extremos de un monólogo casi obsesivo con los materiales del arte. Asimismo, cabe destacar *El País vaciado*, donde Tres «visibiliza» la vacuidad mediática durante 29 días seguidos del mes de junio de 2005, aplicándole vacío al vacío y trazando una especie de autorretrato del retrato.

A partir de aquí, el artista barcelonés frecuenta todas las modalidades del *ready-made* y del *objet trouvé*, todas las formas de fetichismo y de reciclaje estético. La aparente disfuncionalidad de estos utensilios esconde una función imprevista: introducir apagones entre los discursos, las expectativas y las cosas.

Sala 6

A diferencia de lo que pueda parecer, *Estoy muerto*, la serie donde vemos a Tres inerte pero viajando a través de distintas ciudades, no es una *boutade* sobre la falta de vida o el fallecimiento, ni tampoco una burla acerca de cómo convertir el cuerpo en objeto y, más aún, en molesto obstáculo. Se trata —diríamos— de desafiar el trasiego del mundo con un simple gesto subversivo: suspender cualquier actividad física y mental.

Siguiendo el modelo de sus *blackouts*, en los que Tres apaga literal y paulatinamente, como en una coreografía de la desaparición, todos y cada uno de los elementos estructurales que «animan» un edificio, en *Estoy muerto* también extingue el movimiento en su propio organismo, velándose además la cara, algo muy significativo para un artista que cultivó con tanto entusiasmo el retrato.

Se trata de un proyecto de improductividad que dinamita esa sobreproducción desde la que se acorrala la vida. Quizás así podrían interpretarse las imágenes de un cuerpo no identificable —un cuerpo cualquiera o todos los cuerpos— hallado a la intemperie urbana o en lugares conflictivos, en el centro de las ciudades o en sus *terrains vagues*, o tal vez un cuerpo que alguien abandonó después de cierta metamorfosis, como las crisálidas huecas sin su habitante, como la piel que las serpientes mudan —otra referencia al silencio— para más tarde dejarla en los márgenes de los caminos.

Valga aquí recordar la figura de Diógenes en *La escuela de Atenas*, el cuadro de Rafael. El filósofo yace descuajaringado —como Tres en *Estoy muerto*— mientras platónicos y aristotélicos, astrónomos y matemáticos polemizan entre sí por ver quién descubrió las más secretas verdades del mundo. Una leyenda apócrifa cuenta que alguien preguntó al filósofo cínico cuál era su principal habilidad, a lo que Diógenes respondió lacónicamente con una palabra: «mandar».

Sala 7

Las acciones silenciosas de Tres alternan la *performance* individual con otros formatos que podrían catalogarse como sinfonías corales. Producir silencio colectivamente equivale a fundar algo parecido a una comunidad inconfesable, por usar las palabras de Maurice Blanchot; celebrar el silencio allí donde se impone la algarabía, en el bullicio de las calles o en los espacios de congregación pública, fabrica islas de posibilidad, paréntesis de sentido.

La extraordinaria belleza de estos *happenings* urbanos, siempre desplegados como si de una representación operística o un film de cine mudo se tratara, invita a pensar en ellos en clave utópica, una utopía silenciosa que es, simultáneamente, una *Gesamtkunstwerk* u obra de arte total.

Sala 8

Este ámbito recoge dos improntas significativas en el trabajo de Tres. Una es la de Joseph Beuys, cuya fluctuación entre el *clown* y el chamán, entre la arenga propagandística y el aforismo insondable, se adecúa perfectamente a numerosas obras del artista barcelonés. Otra es la de Susan Sontag, cuya *Estética del silencio* fue un acicate teórico e incluso un estímulo existencial.

Junto a ambos autores se muestran los *Silencios embolsados*, colección de fotografías recortadas de la prensa donde vemos a diferentes personalidades en actitud de imponer silencio. Cada imagen se introdujo dentro de una bolsa con materiales profesionales de aislamiento acústico, reforzando el gesto que las caracteriza e ironizando sobre él.

Según el propio Tres, «estos silencios embolsados vienen a constituir una suerte de comentario humorístico a la seducción y a la impostada solemnidad de la galería de silenciosos ilustres». Como ejemplo de esta dialéctica, se presentan los retratos enmascarados de Mallarmé, Beckett y Maria Callas.

Sala 9

La palabra escrita y, más en concreto, la ambivalencia del alfabeto, sus permutaciones, sus palíndromos y sus letras mudas como la H, a la que Tres dedicó distintas piezas, también tienen cabida en el quehacer de un artista consagrado al silencio. Quizás precisamente por ello hay en la obra de Tres cierto estructuralismo poético, una forma de deconstruir o vaciar los acuerdos que soportan la significación, transfiriéndoles el virus del *non sense*.

Al mismo tiempo, un aspecto muy significativo en la producción de Tres es su extraordinaria facilidad para confeccionar imágenes y, más aún, para darles un nuevo significado llevándolas por otros derroteros plásticos y conceptuales. De este modo se entiende la serie *El silencio es sangre*, conjunto de almanaques de muchachas japonesas con pequeñas y delicadas operaciones de *tuning* en forma de dibujo.

Puede verse, también, una compilación documental de algunos *blackouts* y cócteles silenciosos de Tres, donde el artista apaga y vacía de voz, respectivamente, edificios y eventos sociales. Ambos tipos de trabajo participan de las cosificaciones desplegadas con objetos y cuerpos, así como de sus *performances* y *happenings* colectivos.

Cierran la muestra dos piezas destinadas a fundar una poética para la obra de Tres: la escultura o *haiku* plástico —si se puede utilizar esta expresión— que se titula *Verbis diablo*, un pedazo del órgano demoníaco con el que Sata-nás hablaba con sus súbditos, y tres máscaras mediante las cuales practicar el arte de la desaparición figurada, pues una de ellas no oculta el rostro que debería ocultar, sino que, al revés, lo realza.

**La Virreina Centre de la Imatge
Palau de la Virreina
La Rambla, 99. 08002 Barcelona**

**Horario: de martes a domingo
y festivos, de 12 a 20 h
Entrada gratuita**

**barcelona.cat/lavirreina
twitter.com/lavirreinaci
facebook.com/lavirreinaci**